

Rituales, símbolos y valores en el anarquismo español, 1870-1910.

por

Manuel MORALES MUÑOZ

Universidad de Málaga

En una reciente síntesis interpretativa sobre la cultura anarquista en España, Javier Navarro¹ ha recordado la importancia que en la conformación de la misma tuvieron los comportamientos, los símbolos y los rituales, siguiendo así la tesis ya apuntada por autores como Clara Lida, Pere Gabriel, Serge Salauin o yo mismo.² Actitudes, emblemas y ritos que en no pocos casos fueron compartidos por otros movimientos políticos-sociales de la España del momento, particularmente por el obrerismo militante, el republicanismo y el librepensamiento, pero que, sin embargo, encontraron una nueva dimensión en el anarquismo español, en tanto que manifestación, que eran, de una cultura política definida por su rebeldía social.

El valor de los símbolos.

Atendiendo al papel que a los “trabajadores de oficios” les correspondió en la articulación del primer anarquismo español, no tiene nada de extraño que en la

¹ NAVARO NAVARRO, 2010, pp.191-217.

² LIDA, 1995, pp. 201-214; GABRIEL, 1996, pp. 35-80, particularmente pp. 63-70; SALAÜN, 2009, pp. 119-154; MORALES MUÑOZ, 2001-2002, pp. 161-205, y 2002.

conformación del universo mental y de la identidad anarquista persistieran símbolos y elementos culturales de claras resonancias gremiales.³

Para empezar, la utilización en sus sellos asociativos de símbolos como el compás, que es emblema de justicia; la escuadra, que representa la rectitud; la G con la que se solía complementar ambos símbolos, y que representaba la Gnosis o conocimiento superior al que se podía acceder por medio del trabajo interior; el círculo, como emblema de la regularidad y la perfección; el triángulo, que es representación del ideario revolucionario del siglo XVIII, el nivel, la alianza o manos entrelazadas, soles y rayos flamígeros, etc.

Todos ellos eran símbolos que, en mayor o menor medida, fueron utilizados por las sociedades obreras internacionalistas y por los sindicatos únicos en sus sellos representativos. Ahí está el sello mismo del Consejo federal de la FRE de la AIT, que estaba compuesto por un círculo, símbolo del infinito y de la perfección, en cuyo interior la A está conformada por un compás del que pende el nivel, que es el símbolo de la igualdad social, mientras que la “escuadra justa” que en teoría lo compone, recuerda siempre la vía de la rectitud moral.

Iconográficamente, otros sellos utilizados por las sociedades anarquistas incluyen de manera destacada la representación de la alianza, que es una figura heráldica en la que se muestran dos manos entrelazadas simbolizando valores como la unión, la fraternidad y la solidaridad, tal y como se plasmó en el sello de la Sección de Fundidores de hierro de Manresa.

³ GABRIEL, 1999, pp. 211-222; PIQUERAS ARENAS, 1999, pp. 165-209, y 2003, pp. 43-71.

En cambio, los sellos de otras sociedades combinaban esa representación alegórica de las manos entrelazadas con otros elementos simbólicos. Fue el caso del Centro Federativo de Sociedades obreras de Barcelona, en el que sobre las dos figuras que estrechan sus manos se dibuja un sol radiante como símbolo de un nuevo día, de un nuevo amanecer. Lo que también está presente en el sello de la Federación local de las sociedades obreras de Tarrasa.

De forma elíptica era el sello de la Unión de Constructores, que contenía en su interior el título de la asociación y la localidad, así como algunos elementos como el compás, la escuadra y la regla. Elementos “propios” del oficio que estarían también presentes en los sellos de numerosas sociedades, como la de carreros, la de fundidores, o el del *Centro de Amigos de Reus*, que lo constituía un grupo formado por el compás, el nivel, una pluma, un lápiz y una cinta.

Hubo, sin embargo, sociedades, en las que se recurrió directamente al “mapamundi” como emblema de las mismas, potenciando así el carácter internacionalista que las animaba. Fue el caso de la Federación local de Reus. Como lo fue el de la barcelonesa Sección de peones de la elaboración del hierro, en el que la representación del globo terráqueo se entremezcla con el triángulo a través de unos supuestos meridianos que representarían otros tantos hilos de metal.

Bastante más simple y sencillo era el sello de la Federación local de Barcelona, cuya elipse sólo daba cabida a su nombre. Aunque como sabemos, se trató de la más activa e importante de las federaciones locales que compusieron la Federación Regional

Española entre 1869 y 1873, tanto por el número de militantes con que contó como por la influencia que tuvo en ella.⁴

En la misma medida los anarquistas españoles recurrieron a otros símbolos y emblemas como banderas, cuadros, carteles y otros elementos icónicos para decorar los interiores de los centros obreros y de los ateneos y círculos sociales. Con “periódicos socialistas” colocados en las paredes, con la bandera que enarbolaron los internacionalistas durante las manifestaciones de 1873 y con un cuadro que representaba a los dirigentes de la *Commune* de París, estaba decorado el local de las sociedades obreras de Valladolid en 1885⁵.

Con un paño rojo sobre el que destacaban “hermosas banderas rojas” decoraron los anarquistas valencianos el testero del salón con que contaba el local que ocupaban en 1889⁶. Cuadros con los retratos de los Mártires de Chicago, rodeado cada uno de ellos con “coronas de laurel, banderas y gallardetes”, era lo que colgaba de las paredes del Centro obrero de Sevilla en 1890⁷...

De gran valor simbólico fueron también muchos de los nombres y denominaciones que adoptaron los grupos y círculos anarquistas, e incluso algunos periódicos y revistas. Nombres que remitían, unos, al propio “ideal” y principios que profesaban: *Bandera Social*, *Acracia*, *Avant*, *El Cosmopolita*, *La Anarquía*, *La Justicia*, *El Progreso*.... Otros, a la naturaleza: *El Cosmos*, *El Rayo*, *La Aurora del Porvenir*,

⁴ TERMES, 1977.

⁵ *Bandera Social*, 29 de marzo de 1885.

⁶ *El Productor*, 7 de diciembre de 1889.

⁷ *El Productor*, 22 de noviembre de 1890.

Los Hijos del Planeta... Algunos más, al calendario revolucionario, ya fuese de inspiración francesa, ya al propio calendario ácrata: *¡A la Bastilla!*, *Germinal*, *18 de Marzo*, *Once de Noviembre*, *Fischer*, *Luisa Michel*.... En tanto que también los hubo que se significaron por su concepción marginal o su apelación a la acción directa, caso de *Los Desheredados*, *Errante*, *Ravachol*, *Benevento*, *Los Rabiosos*...⁸

Y junto a todo ello, los dibujos alegóricos de la prensa correligionaria, los emblemas, lemas e himnos. Todo servía para ayudar en la construcción de esa cultura propia a la que aspiraban los convocantes del Certamen Socialista de 1885.⁹

Los himnos y las canciones revolucionarias sintetizaban el nuevo lenguaje de clase que habían ido interiorizando los militantes obreros desde los años del sexenio democrático. Sus versos fáciles de memorizar constituían, por lo común, un eficaz mecanismo cultural mediante el cual los obreros forjaban su identidad colectiva. De tal manera que fueron escasas las veladas y manifestaciones organizadas por los anarquistas españoles que no se cerraron a los sonos de uno u otro himno, y que fueron editados en 1904 por la *Juventud Libertaria* de Barcelona bajo el título de *Canciones libertarias*.¹⁰

⁸ Apuntes sobre el tema pueden encontrarse en BREY, 1984, p. 108, y SÁNCHEZ COBOS, 2008, pp. 175-177; en este caso, sobre los grupos anarquistas cubanos.

⁹ Centro de Amigos de Reus. *Primer Certamen Socialista, 1885 (PCS)*. Barcelona, Imprenta de Pedro Ortega, 1885.

¹⁰ *El Rebelde*, 23 de junio de 1904. Un sugerente estudio sobre el papel de la música en los medios anarquistas es el RALLE, 1998, pp. 95-108.

Vendido a diez céntimos el ejemplar, el folleto incluía las letras de otras canciones habituales en el mundo obrero como la *Marsellesa*, *La Internacional*, el *Himno a los Mártires de la Comuna*, *El canto de los proletarios* o *Hijo del Pueblo*, que había sido premiado como el mejor himno revolucionario en el Certamen Socialista organizado en 1889 en homenaje a los “mártires de Chicago”.

Con melodía de marcado carácter popular, según detallaba la Memoria del Jurado del Certamen, la letra de *Hijo del Pueblo* participa de los rasgos ideológicos y formales comunes a la poesía obrera: dualismo moral (egoísmo burgués-sufrimiento obrero), misticismo y enfatización lexical (libertad, unión, solidaridad), rima y métrica tradicionales, etc. Pero frente a otras composiciones inspiradas tan sólo en la denuncia social o en la explotación, en *Hijo del pueblo* se emplaza a las clases populares a emprender la lucha sin más dilación, muriendo, si fuera preciso, al grito de Revolución Social, como recoge la siguiente estrofa:

Hijo del pueblo, te oprimen cadenas
y esa injusticia no puede seguir;
si tu existencia es un mundo de penas,
antes que esclavo prefiere morir.

(...)

Levántate pueblo leal,
al grito de revolución social¹¹.

¹¹ *Segundo Certamen Socialista celebrado en Barcelona el día 10 de noviembre de 1889* (SCS). Barcelona, Establecimiento Tipográfico “La Academia”, 1890, pp. 300-306.

El mismo tratamiento le dieron a la imagen, a la alegoría, como dejan ver los dibujos de *El Condenado*, de *La Tramontana*, de *La Idea Libre* o de *La Revista Blanca*.¹² En el caso de *El Condenado*, los dibujos eran más ideológicos que estéticos, y representaban la réplica internacionalista a la iconografía burguesa. Dirigidos a un público nuevo y progresivamente concienciado de su marginación social y política, sus ilustraciones se presentaban como objeto de conocimiento y de propaganda ideológica. Con la imagen, los principios teóricos, la doctrina, se acercaba al lenguaje popular, mostrando gráfica y simbólicamente las críticas y aspiraciones de la Federación Regional Española.

Con las ilustraciones de *El Condenado* su autor, José Luis Pellicer, mostraba una iconografía de la reproducción social hasta entonces ausente en la prensa obrera. Sirviéndose de la imagen, sin más textos que las frases cortas y referenciales que las acompañaban, reforzaba el significado y el valor simbólico de las mismas, mostrando periódicamente la realidad cotidiana: la miseria, la indigencia, la explotación individual y subjetiva, que se transformaban así en acontecimientos sociales, en acontecimientos colectivos, ayudando a conformar nuevas mentalidades y nuevos valores.¹³

El calendario ritual: entre la austeridad y la represión.

Aunque con un calendario y una liturgia festiva más exigua que la vivida por los internacionalistas de Suiza o Francia,¹⁴ la fijación del martirologio anarquista permitió

¹² LITVAK, 1981.

¹³ MORALES MUÑOZ, 2002, pp. 33-56.

¹⁴ GUILLAUME, 1909, t. 3, p. 319, y 1910, t. 4, p. 7; REBÉRIOUX, 1997, pp. 535-558.

también en España la celebración de algunas de las efemérides que jalonaron la todavía joven historia de la Federación Regional Española. Y a diferencia también de allí, la primera de las fechas que se incorporaron al ritual obrero durante el sexenio democrático no fue la del 18 de marzo, aniversario de la *Commune* de París, sino la del 1º de enero, día en que los internacionalistas locales recordaban a los más de dos mil malagueños que fueron aplastados en 1869 por el cuerpo de ejército al mando del general Caballero de Rodas por oponerse a la disolución de los Voluntarios de la Libertad¹⁵.

Con tal fin, el 1º de enero de 1872 la Comisión de propaganda de las secciones obreras depositó en la fosa de las víctimas una corona de flores con la leyenda “Los internacionales de Málaga a los hijos del trabajo, mártires de la ambición y de la tiranía”¹⁶, y publicó una hoja volante titulada *Triste aniversario*. Después de lamentar el martirologio obrero y las miserables condiciones en que habían quedado los familiares de los fallecidos en defensa de causas ajenas, en ese caso la republicana, en la hoja los internacionalistas denunciaban lo artificioso y vacío de conceptos como los de libertad e igualdad en manos de los partidos políticos, “dispuestos siempre a servir al poder y al capital”, tras lo que concluían que el único camino para alcanzar la emancipación era la asociación obrera en las filas de la Internacional¹⁷.

Pero fuera de esta iniciativa, que estaba limitada al ámbito local, el acontecimiento que por antonomasia nutrió algunos de los más importantes rituales que

¹⁵ MORALES MUÑOZ, 1999, pp. 62-71.

¹⁶ *La Emancipación*, 7 de enero de 1872.

¹⁷ *La Federación*, 7 de enero de 1872.

ayudaron a dibujar el nuevo sistema de representaciones de que se dotaron los anarquistas españoles fue la Comuna de París de 1871. Como señalaron en su momento Clara Lida y Carlos Illades¹⁸, la Comuna, además de innovar el imaginario político del anarquismo europeo, sirvió para la creación de nuevos rituales y símbolos obreros con los cuales se buscó conmemorar anualmente la gesta y sacrificio de los caídos en aquellas jornadas.

Así, junto a las manifestaciones de apoyo que desde mediados del mismo año 1871 se realizaron en favor de los parisinos, en las reuniones obreras celebradas y a través de los manifiestos y demás textos periodísticos y literarios,¹⁹ desde 1872 los acontecimientos de la Comuna de París se incorporaron con todos los honores al calendario conmemorativo de los internacionalistas españoles, revistiendo los actos desde aquellos momentos un carácter festivo en el que se mezclaban los té fraternales con los discursos y exposiciones de temas filosófico-políticos.

Dos meses antes del primer aniversario, *La Federación* ya dio cuenta de los actos que se estaban organizando en distintas ciudades bajo el rótulo de “Las fiestas de la Internacional”²⁰, haciéndose eco de las mismas semanas más tarde; en lo que incidió al año siguiente.²¹ Como lo hizo *La Revista Social*, que en su número de 21 de marzo de

¹⁸ LIDA e ILLADES, 2001, p. 108.

¹⁹ ÁLVAREZ JUNCO, 1971; LIDA, 1972a, pp. 186-201.

²⁰ *La Federación*, 21 de enero de 1872.

²¹ *La Federación*, 23 de marzo de 1872 y 15 de marzo de 1873.

1873 recogió información del “té socialista” que el mismo día 18 celebraron los internacionalistas barceloneses en el Café del Recreo.²²

Andando el tiempo, a los discursos y a los brindis por la fraternidad universal, por el progreso y por la emancipación social con que concluían los actos, se le fueron sumando la interpretación de fragmentos musicales, la lectura de poemas e incluso la puesta en escena de pequeñas obras de teatro. Tal ocurrió en los actos que organizaron en marzo de 1885 los trabajadores valencianos, y que tuvieron lugar en el local de la Federación Obrera. Dividida la velada en dos partes, la primera estuvo compuesta por los correspondientes discursos, la lectura de poesías y, cerrándola, una Asamblea. La segunda, en cambio, la ocupó monográficamente la representación teatral de un drama en un acto titulado *El 18 de Marzo en Valencia*, debido a “un compañero y representado por jóvenes federados”²³.

Otro buen ejemplo lo constituye la “Velada socialista artístico-literaria” que al año siguiente organizaron en el Teatro Ribas “varios anarquistas de Barcelona y de las Poblaciones del Llano”. En la que se mezclaron los discursos con los sonos de los himnos y cantos revolucionarios y los de algunas de las piezas más representativas del repertorio musical de los Coros Clavé; entre ellas las tituladas *Los Pescadors*, *Pe'l Juny la fals al puny* y *La Maquinista*²⁴.

Admirable fue igualmente la conmemoración que de la misma efemérides hicieron en 1891 los obreros barceloneses, en esta ocasión en el Teatro Calvo-Vico,

²² *La Revista Social*, 21 de marzo de 1873.

²³ *Bandera Social*, 29 de marzo de 1885.

²⁴ “Velada Socialista Artístico-Literaria en conmemoración del XV aniversario de la proclamación de la Commune de París”. Suplemento al núm. 5 de *Acracia*. Mayo de 1886, pp. II-III.

aunque “con la misma esplendidez de los años anteriores”, según afirmaba expresamente el corresponsal de *El Productor*. En la primera parte del acto intervinieron José Lluas, Jaime Torrents, Anselmo Lorenzo y Teresa Claramunt, y concluyó con el canto del *Himno Anarquista* por parte de la masa coral, mientras que el punto final de la velada lo puso la orquesta interpretando los sones de *La Marsellesa*. Todo ello alumbrado por “mil luces de gas” que quedaron oscurecidas por los “luminosos rayos” que despedía “el espléndido sol de la Justicia” con el que se decoró el fondo del escenario²⁵.

Sin embargo, los actos que mejor representan el valor y la importancia que los anarquistas dieron a aquellas fechas fueron los organizados con motivo de la celebración del *Certamen Socialista* de 1885.²⁶ Además del objetivo cultural e ideológico que perseguía el *Centro de Amigos* de Reus con su organización, con el mismo se quería conmemorar el aniversario de la Comuna, tal y como expresó en su momento la Comisión organizadora, que fijó inicialmente el día 18 de marzo para la celebración del acto público. Y aunque después se vio pospuesto hasta el 14 de julio, aniversario de la “toma de la Bastilla”, finalmente se realizó el día 12 del mismo mes, por ser festivo.²⁷

Dado el carácter multitudinario que se quería dar al acontecimiento, el mismo se celebró en el Teatro Principal de Reus, dirigiéndose hasta allí la festiva manifestación que partió desde el *Centro de Amigos*. Compuesta por los representantes de los centros y

²⁵ *El Productor*, 26 de marzo de 1891.

²⁶ MORALES, 2002, pp. 57-113.

²⁷ “Memoria de la Comisión organizadora”, *PCS*, p. XXIX.

entidades participantes, la misma iba acompañada por los sones de la música y por las banderas y los estandartes de las distintas sociedades, en algunos de los cuales se podían leer lemas como los de “Paso al Progreso” e “Instruiros y seréis libres”,²⁸ que resumían bien a las claras el carácter liberador que los anarquistas conferían a la ciencia y a la educación.²⁹

El acto, que contó con un numeroso público obrero, empezó a las 9 de la mañana con la lectura de la Memoria de la organización, a la que siguió el discurso de apertura, en el que Llunas glosó las excelencias del arte y la cultura obrera considerados como medios de transformación. Como punto final al Certamen, aquella misma noche tuvo lugar en el mismo teatro una velada artístico-literaria en la que se leyeron composiciones de distintos militantes de Barcelona y Reus, entre ellos Celso Gomis, quien en un poema titulado *Capitis Poena* condenó la violencia social y la pena de muerte. Como destacaba el órgano colectivista *Bandera Social*, con el Certamen se había hecho realidad la “utopía de ayer”, al permitir mediante “la lucha pacífica del libro y del periódico”, la confrontación de ideas con la burguesía.³⁰

Además de ello, ese “grito de la conciencia” que según Leonie Rouzadé significó la Comuna,³¹ reveló en toda su amplitud el espíritu de solidaridad que animaba a los internacionalistas españoles, quienes ya en los primeros días de enero de 1872 habían reunido mil ciento trece reales en la suscripción abierta con el fin de paliar

²⁸. “Acta de la celebración del Certamen Socialista”, *PCS*, pp. XXXIII-XXXVIII.

²⁹ LIDA, 1971, pp. 33-47; ÁLVAREZ JUNCO, 1976, pp. 65-92.

³⁰. *PCS*, pp. XXXIX-XLV; *Bandera Social*, 19 de julio de 1885.

³¹ En *La Huelga General*, 5 de mayo de 1903.

la “calamidad social” que supuso el exilio de los refugiados franceses.³² No en vano, la Comuna representaba una fuente sustancial para la creación y consolidación de la identidad colectiva de los anarquistas y para su comprensión de la realidad social.

Superponiéndose a aquella fecha en los primeros momentos, y casi desplazándola del calendario y del imaginario obrero después, estaría el 11 de noviembre, día en que se conmemoraba la ejecución de los “mártires de Chicago” en 1887, y que terminó convirtiéndose en la celebración más importante del calendario anarquista. La adopción de aquella efemérides representaba no sólo la asunción de uno de los principios básicos del movimiento obrero, cual era el de la solidaridad, en este caso internacional, sino también y sobre todo, con el 11 de noviembre se incorporaba simbólicamente una de las páginas más “gloriosas” del proletariado en su lucha contra la burguesía.³³

Como destacó *El Productor* en la portada que les dedicó aquel mismo día, con caracteres remarcados en negrita, Augusto Spies, Albert R. Parsons, Adolfo Fischer, Jorge Engel y Luis Lingg, que se suicidó en la cárcel dos días antes, se incorporaron a partir de entonces al “martirologio socialista”. Y aunque el órgano de prensa recelaba de los “santones” que pretendían dirigir “a las masas”, a su juicio no había nada que hiciera fructificar tanto la “idea” como la sangre de sus mártires. De tal manera que el sacrificio de las “inocentes víctimas” quedaría eternamente grabado en la memoria de cuantos luchaban por acabar con las infamias y villanías que pesaban sobre los trabajadores.³⁴

³² *La Federación*, 7 de enero de 1872.

³³ CORDILLOT, 1988, pp. 181-190.

³⁴ *El Productor*, 11 de noviembre de 1887.

Al mismo tiempo el periódico abrió una suscripción con la que se recaudaron mil ochocientas doce pesetas al día 4 de noviembre.³⁵ Eso, y la defensa que de los “mártires” venía haciendo, le costó ser denunciado por las autoridades en dos ocasiones en febrero de 1888, al mismo tiempo que suspendían la publicación de uno de sus números³⁶.

Pese a ello, al año siguiente el grupo anarquista *Once de Noviembre* organizó la celebración de un Segundo Certamen Socialista con el que quería honrar la muerte de los ejecutados en Chicago. En esta ocasión el acto tuvo lugar el día 10 de noviembre de 1889 en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, viviéndose su celebración bajo el mismo clima de euforia y entusiasmo que el Certamen de 1885. Hubo entusiasmo en la concurrencia, cifrada por los organizadores en unos veinte mil a lo largo de la jornada; entusiasmo en las felicitaciones y adhesiones recibidas de toda la geografía peninsular; en el ambiente festivo y ruidoso que acompañó al acto; en los discursos pronunciados; en los acordes de la música y en el ondear de enseñas y banderas, en las que podían leerse lemas como “Avant sempre avant” o “La luz matará las tinieblas”.³⁷

Según recoge la Memoria del jurado calificador, se trataba ante todo de proclamar los derechos naturales y la emancipación humana frente a la mitificación de conceptos como Patria, Fe y Amor. “Una patria -subrayaba la Memoria- que nos martiriza y nos impulsa a forzosa emigración (...), una fe que levanta hogueras y asola comarcas con

³⁵ *El Productor*, 4 de noviembre de 1887.

³⁶ CASANOVA CODINA, 2003, p. 37.

³⁷ MORALES MUÑOZ, 2002, pp. 115-172.

continuas guerras (...), un amor con férrea armadura y el corazón repleto de billetes de banco"³⁸.

En ese sentido la fiesta mayor de la anarquía resultó imponente, destacándose entre sus logros la adopción de unos símbolos, de unos mitos y unos valores muy distintos a los expresados por la burguesía. A partir de entonces, a ese gran esfuerzo propagandístico y a ese serio intento de definición ideológica que supuso el Segundo Certamen se sumaron los trabajadores de otras localidades: los valencianos aquel mismo noviembre de 1889, los integrantes del *Círculo de Trabajadores* de Madrid al año siguiente, los de La Coruña ya en noviembre de 1891, etc. etc.³⁹

Junto al 11 de Noviembre, la otra fecha que los acontecimientos de Chicago aportaron al calendario y al ritual obrero fue la del 1º de mayo, día en que se conmemoraría la “fiesta del trabajo”.⁴⁰ Una fecha que venía a mostrar la comunidad de intereses de la que participaban los trabajadores de todo el mundo y la afirmación de su identidad como clase obrera, pero que, sin embargo, despertó menor entusiasmo entre los medios anarquistas.

Buen ejemplo de esto lo constituye la actitud observada frente al mismo por los anarquistas bilbaínos, quienes la consideraban como “una cosa baladí”, dado su carácter festivo⁴¹. En lo que coincidían con los anarquistas malagueños, quienes a partir de 1890

³⁸. “Memoria del Jurado Calificador”, SCS, 1890, pp. 31-46.

³⁹ *El Productor*, 7 de diciembre de 1889, 27 de noviembre de 1890 y 25 de noviembre de 1891.

⁴⁰ PERRIER y CORDILLOT, 1988, pp. 85-116.

⁴¹ *El Productor*, 21 de mayo de 1891.

se enzarzaron en una agria disputa con los socialistas por tal motivo, y en las que las posturas de unos y otros quedaron recogidas en los artículos que se cruzaron el “viejo” internacionalista Rafael Salinas, por parte de estos últimos, y Cristóbal Grima en representación de los primeros.⁴²

Así y todo, el 1º de mayo se presentaba como un símbolo de la lucha proletaria contra la injusticia y la opresión. Además del patrimonio común que representaba el recuerdo de los mártires y la reivindicación de las ocho horas, el 1º de Mayo era una oportunidad única para recordar a los trabajadores la injusticia, la tiranía y la explotación que padecían. Sin olvidar la función movilizadora que el mismo tenía, gracias a la convocatoria anual de los mítines y manifestaciones que lo acompañaban.⁴³

Se propiciaba así un clima de entusiasmo, fraternidad y agitación, que al tiempo que actuaba como factor identitario y cohesionador, servía a los obreros para hacerse visible, para mostrar su presencia y su fuerza en la calle. Y como en las conmemoraciones anteriores, las manifestaciones del 1º de Mayo estaban presididas por las banderas de las organizaciones convocantes y era animada por la banda de música, que constituían los mecanismos básicos que permitían aumentar la fascinación y contribuían a crear una conciencia de clase común.

En contraposición a lo que estaba ocurriendo en Barcelona, Reus o La Coruña, los rituales obreros encontraron menos oportunidades entre los militantes andaluces. Se

⁴² NADAL, 1976, pp. 50-61; MORALES MUÑOZ, 2000, pp. 9-77.

⁴³ La naturaleza del 1º de mayo como ritual obrero en BOBSBAWM, 1987, pp. 106-116.

trataba de “universos desiguales”⁴⁴ en los que diferían las manifestaciones de sociabilidad y los rituales conmemorativos, que por lo general se limitaban a veladas organizadas para festejar el aniversario de alguna de las efemérides anteriores o bien para protestar contra la represión de que eran objeto.

Tal ocurrió de manera expresa con los actos organizados por las sociedades obreras gaditanas en enero de 1903, en los que participó activamente el *Centro de Estudios Sociales* de Los Barrios, y que tenía como fin pedir la liberación de los encarcelados por los sucesos de Jerez de 1892 y por los de Alcalá del Valle⁴⁵. Sin olvidar a los presos por “la infame trama” de la Mano Negra, a los que Leopoldo Bonafulla dedicó un sentido artículo en el que intercaló una carta de Francisco Prieto, uno de los encerrados en la prisión de Ceuta, en la que narraba las atrocidades del encierro.⁴⁶

Pero fuese uno u otro el motivo de la celebración, en casi todos los casos los actos se reducían a los discursos y exposiciones doctrinales y a la colación de algún refrigerio con el que se concluía el acto brindando por la redención del proletariado. Una parquedad y una austeridad que no eran nada ajenas ni a las duras condiciones de vida que soportaban las clases obreras andaluzas ni a la represión, que era ejercida incluso de manera preventiva.⁴⁷

⁴⁴ Salvando las distancias, esa misma dicotomía es la que han apreciado LIDA e ILLADES en las formas prácticas de organización y de lucha del anarquismo mexicano, 2001, pp. 103-148.

⁴⁵ *El Productor*, 14 de febrero de 1903.

⁴⁶ *El Productor*, 28 de marzo de 1903.

⁴⁷ MAURICE, 1982, pp. 239-252.

Consecuencia de ello, en Antequera el 18 de marzo se celebró en 1884 con “discursos entusiastas y brindis apologéticos (...) a pesar de la represión”, según subrayaba el corresponsal de la *Revista Social*.⁴⁸ Eran las mismas circunstancias que se dieron en los años siguientes en ciudades como Sevilla, Málaga o Cádiz, bien con motivo de la conmemoración del 18 de marzo, bien durante la celebración del 11 de noviembre.⁴⁹ Y que aún persistían a principios de siglo, como ya vimos.

Como enfatizaban los obreros granadinos, lo definitorio de los actos debían ser la austeridad y la sencillez: "Ni discursos floridos, ni aplausos aduladores, ni suntuosos banquetes, ni nada de lo que abunda en las reuniones burguesas podía haber allí donde nos congregábamos un grupo de obreros para conmemorar una fecha tan justamente célebre como es el 18 de marzo de 1871".⁵⁰

Pese a ello, en algunos casos no faltaron los banquetes, la decoración ni la música. Tal ocurrió en 1884 en Chiclana, donde se “terminó la sesión con cánticos populares y propios del objeto que se conmemoraba”.⁵¹ Como ocurrió en Cádiz en 1886, cuando se conmemoró el 18 de marzo con “un modesto banquete” en el que se leyó el artículo publicado por el órgano local, *El Socialista*, con el título “18 de marzo de 1871. ¡¡Gloria a las víctimas!!”.⁵² O en el Puerto de Santa María, donde se reunieron los anarquistas en un local “a propósito” decorado con guiraldas de naranjo y palmas e inscripciones que

⁴⁸ *Revista Social*, 10 de abril de 1884.

⁴⁹ *La Anarquía*, 5 de diciembre de 1890.

⁵⁰ *La Anarquía*, 5 de diciembre de 1890.

⁵¹ *Revista Social*, 19 de abril de 1884.

⁵² *Bandera Social*, 8 y 22 de abril de 1886.

decían: “A los comuneros franceses, los anarquistas del Puerto de Santa María. 18 de Marzo. A las víctimas de la Commune, 1871-1886. Y en las extremidades Europa, América, Africa, Asia y Oceanía”.⁵³

También en Sevilla la velada del 11 de noviembre de 1890 reunió la Banda de Triana y un orfeón.⁵⁴ En tanto que en Mollina (Málaga) la velada “de propaganda” celebrada el 31 de mayo de 1904 se abrió con los cantos de “un coro revolucionario” que estaba formado por los niños de la Escuela Racionalista que en el Centro Obrero de la localidad regentaba “el compañero Emilio Goicoechea”.⁵⁵

Además de ocupar un papel central en las celebraciones rituales, la conmemoración de aquellas gestas servía para elaborar una genealogía anarquista y para construir una Historia y una memoria propia. A este fin respondían los artículos de prensa, los folletos, dibujos, biografías y retratos en los que se mostraba y exaltaba la heroicidad de los *comunnards*, la dignidad de los “mártires” de Chicago, la infamia cometida con los condenados por los sucesos de la Mano Negra y en los procesos de Montjuich, la tragedia sufrida por los jornaleros de Jerez o Alcalá del Valle, etc.⁵⁶

En noviembre de 1887 *El Productor* incluyó en su primera página los retratos de los acusados de Chicago, que los complementó con imágenes de sus familias.⁵⁷ En noviembre de 1891 fue el periódico madrileño *La Anarquía* el que les dedicó una

⁵³ *El Productor*, 13 de abril de 1888.

⁵⁴ *El Productor*, 29 de noviembre de 1890.

⁵⁵ *El Rebelde*, 16 de junio de 1904.

⁵⁶ LIDA, 1972b; BREY, 1984, pp. 75-127; BREY y FORGUES, 1976, pp. 329-361.

⁵⁷ *El Productor*, 25 de noviembre de 1887.

alegoría; un mes después de que publicara un retrato de Fermín Salvochea que reprodujo en febrero de 1896 *La Idea Libre*.⁵⁸ Cuatro años antes, en marzo de 1892, *La Tramontana* había dado cabida en sus páginas a un dibujo con los fusilamientos de los comuneros a manos de las tropas del gobierno de Versalles.⁵⁹ En noviembre de 1894 el periódico coruñés *El Corsario* dedicó un emotivo recuerdo al militante y teórico del anarquismo Teobaldo Nieva, “todo talento”, decía de él, que murió “en la miseria y hasta despreciado de muchos de los suyos por no amoldarse su temperamento a esta sociedad infame y corrompida”.⁶⁰ Entre julio de 1895 y mayo de 1896 *La Idea Libre* publicó otras tantas biografías y grabados del internacionalista Severino Albarracín, de Albert Parsons, de Ernesto Álvarez; de Pierre Joseph Proudhon y la antes citada de Fermín Salvochea.⁶¹ A la vista del indulto logrado por los procesados de Montjuich, en febrero de 1900 *La Revista Blanca* emprendió una amplia campaña de prensa a favor de las víctimas de Jerez, alentando la convocatoria de mítines y reuniones, la difusión de hojas volantes y la publicación de cartas de los encarcelados; de las que la misma revista se estuvo haciendo eco hasta enero de 1901.⁶²

Un conjunto de relatos, crónicas, grabados, etc., muchos de los cuales sirvieron de base para escribir la historia del anarquismo. En este caso, el iniciador de la

⁵⁸ *La Anarquía*, 1 de octubre y 11 noviembre 1891; *La Idea Libre*, 8 de febrero de 1896.

⁵⁹ *La Tramontana*, 18 de marzo de 1892.

⁶⁰ *El Corsario*, 8 de Noviembre de 1894.

⁶¹ *La Idea Libre*, 27 de julio de 1895, 1 y 8 de febrero y 8 de mayo de 1896.

⁶² *La Revista Blanca*. Suplemento número 38, 3 de febrero de 1900; BREY, 1984, p. 124.

historiografía anarquista fue Anselmo Lorenzo, quien levantó “acta del nacimiento del Proletariado Militante”⁶³ a partir de sus vivencias y recuerdos y de multitud de textos documentales de los que hizo acopio a lo largo de los años: dictámenes, estatutos, llamamientos, proclamas, crónicas....⁶⁴

Y aunque Lorenzo negó a su obra la categoría de histórica, ya que según él no se ajustaba a método alguno, ni constaban en ella “los sucesos importantes ocurridos en el mismo período”, la misma era más que “una colección de datos interesantes, ligados por una pasión y por un recuerdo personales”.⁶⁵ De hecho, el relato personal aparece siempre subordinado a los documentos, y no tiene razón de ser más que en relación con la importancia que le otorga a los hechos relatados, que normalmente trascienden al individuo. Como el mismo Lorenzo destacara, él no era, al fin y al cabo, más que la representación, el portavoz, de la “personalidad colectiva” del anarquismo español.⁶⁶

Al mismo fin respondía la publicación que de la *Historia del 1º de mayo* hizo en 1905 el Centro de Estudios Sociales de Linares (Jaén).⁶⁷ Una historia que permitía explicar la efemérides como referente simbólico del mundo obrero, al tiempo que se deducían de la misma las necesarias enseñanzas. Lo que se narraba en ella era una sucesión de hechos ejemplares, llevados a cabo por militantes abnegados, que debían servir de modelo para el futuro.

⁶³ LORENZO, 1901 y 1923.

⁶⁴ FUENTES, 1990, pp. 39-47.

⁶⁵ LORENZO, 1901, p. 29 (cito por la edición de 1974).

⁶⁶ SERRANO, 1986, p. 219.

⁶⁷ *El Productor*, 13 de mayo de 1905.

Un tiempo futuro en el que la petición de la reducción de la jornada laboral como exigencia básica del movimiento obrero conformó el inicio de la ética del tiempo libre, franqueando la conquista del tiempo como derecho legítimo una forma moderna de entender el mundo. La valoración de las horas libres, las actividades que en ellas se desarrollaban y, sobre todo, la desacralización del tiempo, representaban un eslabón más en el proceso de “construcción” de una cultura obrera⁶⁸.

Una nueva moral.

Coincidiendo con los cambios sociales, políticos y culturales que vivió la sociedad española desde los años centrales del XIX, los principios ético-morales que hasta entonces estaban reservados a la Iglesia⁶⁹ pasaron a engrosar el patrimonio cultural de republicanos, anarquistas, socialistas y librepensadores, quienes, frente a los dogmas eclesiásticos, articularon un vasto movimiento desde el que emprendieron la secularización de la vida civil, la divulgación del racionalismo cientifista y la creación de escuelas laicas o neutras.⁷⁰

En una fecha tan temprana como 1872, los internacionalistas malagueños ya dieron buena cuenta del proceso secularizador en el que se hallaban inmersas las clases obreras. Contando entre sus filas con el mecánico Miguel Pino Mata, con el cerrajero Federico Deomarco y con el botonero Juan Guilino, aliancistas todos ellos, ese mismo año los miembros de la Federación local celebraron la fiesta del Viernes “llamado Santo” con un

⁶⁸ BREY, 1990b, pp. 237-244.

⁶⁹ GERMANI, 1992, pp. 71-100; REVUELTA GONZÁLEZ, 1996, pp. 321-372.

⁷⁰ SOLÁ, 1978; ÁLVAREZ JUNCO, 1986, pp. 197-208.

banquete fraternal donde había carne y pescado para manifestar, decían, “el desprecio que les inspira(ba)n los preceptos de los cultos”.⁷¹

Continuando con ese proceso, años después, una de las victorias más celebradas por las sociedades de resistencia del gremio de la construcción de La Coruña fue el acuerdo que adoptaron en 1906, por el que decidieron trabajar los días de fiestas religiosas, salvo los domingos, el 25 de diciembre y el 1 de enero.⁷²

En la misma medida se dio un proceso de laicización del ocio y de sustitución de las actividades consideradas como degradantes. En este sentido, el objeto de sus críticas no fueron solamente la Iglesia y las celebraciones religiosas, sino también aquellas otras actividades relacionadas con la taberna, la prostitución o el juego. Prueba de ese firme moralismo que animaba a los anarquistas lo denotan algunos de los párrafos contenidos en el llamamiento que en octubre de 1886 hizo la Junta directiva del *Círculo Obrero La Regeneración* de Barcelona. Un llamamiento en el que se pronunció a favor de la creación de centros instructivos recreativos donde los obreros se impregnasen de las ideas del porvenir dirigidas a la libertad, la igualdad y la justicia, y en contra de los viciados espacios de ocio ofrecidos por la burguesía.⁷³

Se trataba de una nueva moral, de unos nuevos valores que se manifestaron igualmente en la utilización de símbolos, emblemas y lemas inspirados por el progreso y el rechazo al oscurantismo, y por la condena de la violencia social y de la pena de muerte. “Paso al Progreso”, “Instruiros y seréis libres”, “Avant sempre avant” o “La Luz

⁷¹ *La Federación*, 23 de marzo de 1872 y *La Emancipación*, 30 de marzo de 1872.

⁷² BREY, 1990a, pp. 846-847.

⁷³ *El Grito del Pueblo*, 4 de noviembre de 1886.

matará las tinieblas”, fueron algunos de los lemas utilizados durante los actos de celebración de los Certámenes Socialistas de 1885 y 1889. Un Certamen, el de este último año, en el que Celso Gomís leyó su poema titulado *Capitis Poena*.⁷⁴

Haciendo de la virtud y del bien la expresión directa de una doctrina social, se encontraban aquellos militantes que con su conducta y su comportamiento encarnaban todos esos valores. Fue el caso de militantes bien conocidos como Fermín Salvochea, quien ejemplificó como pocos las virtudes del “apóstol laico” del anarquismo español,⁷⁵ Anselmo Lorenzo, o el malagueño Miguel Pino Mata, a quien el mismo Lorenzo calificó como “apóstol” del anarquismo local por la prudencia y la majestad de sus principios, y por la severidad y la lógica de su conducta, en la que “brillaba la verdad y la justicia de las aspiraciones proletarias”.⁷⁶

Pero lo fue también de otros muchos militantes anónimos que predicaban con el ejemplo. Entre ellos, aquellos obreros que compartieron celda con Pere Coromines⁷⁷

⁷⁴ “*Un cadalso, un verdugo, un reo, un cura/una cruz, un piquete, un gran gentío,/ una mujer llorando, un sol de estío,/arriba azul, abajo gran negrura./Un redoble, una voz que pide, impura,/sarcástico perdón; un rostro umbrío,/impaciencia, silencio, un golpe impío,/un hacha ensangrentada, alguien que jura./Un crimen sin vengar, otro vengado,/la barbarie aumentando su cosecha,/el fiel de la justicia estropeado./La ignorancia, más firme, más derecha;/el delito más torpe, más osado;/la lógica del mundo satisfecha*”, en *PCS*, pp. 566-573.

⁷⁵ MAURICE (coord.), 2009.

⁷⁶ LORENZO, 1974, p. 237.

⁷⁷ CASTELLANOS, 1976, pp. 7-28.

durante su encierro en el Castillo de Montjuich a raíz de las masivas detenciones llevadas a cabo por las autoridades barcelonesas tras el atentado de Cambios Nuevos. Y que según el mismo Coromines le pedían consejos y libros, como a menudo le escribió a su hermano Alfonso. Así, en la carta fechada el 11 de marzo de 1897 se refería a los mismos en los siguientes términos:

“Es un calabozo de virtuosos, pues aquí nadie fuma ni bebe vino, a pesar de que todos, poco o mucho, reciben dinero de su familia. Pero ninguno puede encargarse a su casa la compra de libros, pues las familias no entienden de eso. Así uno me pide que le mande *El mercader de Venecia*, de Shakespeare. Otro me pide *La honra robada*. Otro, la *Gramática de la Academia Española*... Como tú comprenderás, ellos ni sabían que tales libros existiesen, pero me preguntan qué pueden leer y yo les indico las obras. Así todos conocen ahora, además de a los autores anteriores, a Tolstoi, Maeterlinck, Ibsen, etc. Todos son trabajadores, pero todos tienen deseos de instruirse, y dicen que las cárceles son las Universidades de los pobres....”⁷⁸

Consecuentes con ese mismo deseo de transformar las costumbres y los valores imperantes, los anarquistas convirtieron los principales "ritos de paso" en actos políticos en cuya celebración confluían todos los sectores opuestos a la hegemonía ideológica del catolicismo. En 1891 contrajeron matrimonio civil Soledad Gustavo y Juan Montseny⁷⁹, quienes seis años después actuaron como padrinos de dos hijas del federal y librepensador Josep Corderas, en una ceremonia civil durante la que se leyeron

⁷⁸ COROMINES, 1974, cit. por GABRIEL, 1996, pp. 63-64.

⁷⁹ *El Productor*, 26 de marzo de 1891.

distintas composiciones literario-filosóficas, entre ellas la titulada *La obra avanzada*, debida a la propia Gustavo⁸⁰.

Al año siguiente, la unión libre del director del periódico coruñés *El Corsario*, Benito Cadavid, con su compañera, fue una de las más importantes ceremonias celebradas en 1892 por los anarquistas locales.⁸¹ En marzo de 1903 fue una pareja de militantes zaragozanos, de nombres Francisca de las Casas y Luis Delgado, los que se unieron en matrimonio civil.⁸² Mientras que en el otro extremo peninsular, en la localidad gaditana de Los Barrios, en diciembre de 1901 se dio sepultura en el cementerio civil al cadáver “del que fue compañero nuestro, Rafael Sánchez Jiménez, joven de 22 años”.⁸³

Entre unas y otras fechas, la inscripción del nacimiento del hijo de un "compañero" anarquista de Barcelona lo festejaron los padres del recién nacido con varios camaradas, siendo acompañados en el camino de ida y vuelta al Juzgado por unos músicos que tocaban himnos anarquistas que los demás cantaban mientras repartían el periódico *La Nueva Idea*. Después celebraron una velada en la que se leyeron poesías, se hicieron discursos y brindis, y se volvieron a entonar las canciones anarquistas⁸⁴.

⁸⁰ DUARTE, 1992, p. 208.

⁸¹ BREY, 1990a, pp. 846-847.

⁸² *El Productor*, 28 de marzo de 1903.

⁸³ *El Productor*, 27 de diciembre de 1901.

⁸⁴ GIL MAESTRE, 1897, pp. 39-42, 51-52 y 108-109, cit. por NÚÑEZ FLOENCIO, 1983, p. 118.

También constituía un verdadero acto de fe política la opción por unos determinados nombres en el acto de la inscripción en el Registro civil. En el caso de los anarquistas fueron frecuentes los nombres relativos a los elementos de la naturaleza y a figuras relevantes de la ciencia y el movimiento libertario, como Germinal, Darwin, Progreso, Universo... o, ya entre las niñas, los de Acracia, Palmira, Redención..... En aquellos años, sin embargo, los “modelos” imperantes fueron los de los “mártires de Chicago”, en particular Parsons y Engel.

Entre abril de 1893 y mayo de 1912 *La Anarquía*, *El Productor* y *Tierra y Libertad* dieron cuenta de la inscripción civil de hijos de militantes de Barcelona (Florián-Germinal, hijo de Francisco Bases y Manuela Padullés), La Línea de la Concepción (Parsons, hijo de Miguel Cano y Manuela Cózar), Sestado (Parsons-Engel, hijo de E. Diéguez y V. Nalda), donde al decir del periódico barcelonés habían sido numerosos los actos civiles de esa naturaleza en 1893, demostrando con ello “que la preocupación religiosa” iba desapareciendo del ánimo de los trabajadores, Huelva (Palmira, hija de Tomás Ojeda e Isidora Quiñones), Lérida (Palmira, hija de Antonia Murciano y José Ribera), Santa María de Oza, localidad cercana a La Coruña (Armonía), Ferrol (Acracia), etc. etc.⁸⁵

Con la adopción de tales nombres se quebraba la letanía del santoral en ciudades como las citadas y en otras como Barcelona, San Martín de Provensals, Figueras, Lora del Río, Nerja, etc., dando pie en algún caso a irónicas reflexiones, no exentas de cierto

⁸⁵ *La Anarquía*, 6 de abril de 1893; *El Productor*, 29 de junio, 21 y 28 de diciembre de 1893, 28 de marzo de 1903 y 13 de mayo de 1905, y *Tierra y Libertad*, 22 de junio de 1910 y 22 de mayo de 1912.

anticlericalismo, en la prensa obrera. Tal ocurrió con motivo de la inscripción en el registro civil de Arriate (Málaga) de la hija de los “compañeros” Juan Lobato y Teresa Becerra, a la que impusieron el nombre de Redención, y de la que el corresponsal decía: “La pequeña goza de buena salud, y en la animación y alegría que resplandece en su semblante, parece, y es indudable, que agradece a sus padres el no haberlas llevado a ese antro fantástico donde sólo impera la superstición, el engaño, la mentira...”⁸⁶.

Más profundo fue el comentario que suscitó el entierro civil en junio de 1893 del hijo de los militantes de San Martín de Provensals, María Custey y Pablo Esteve, al que habían llamado Parsons, y cuya defunción atribuían “algunos fanáticos recalcitrantes al hecho de no estar bautizado. ¡Qué crédulos y bonachones son!”, concluía el corresponsal⁸⁷.

La decisión de los padres de no cumplir con las obligaciones católicas del bautizo era la expresión de un nivel de militancia y de una identificación ideológica evidente. Pero la elección de la ceremonia civil y el rechazo a la tradición católica del bautizo no fue siempre fácil. En diciembre de 1901 el juez de Los Barrios (Cádiz) se negó a inscribir con el nombre de Universo a un hijo de “los compañeros Ana Grande y José Giménez”. La misma suerte que corrieron en mayo de 1905, en Alcalá de los Gazules, Francisca Cordón y José Rodríguez, padres de un niño al que quisieron llamar Angiolillo.⁸⁸

⁸⁶ *El Productor*, 29 de abril de 1903.

⁸⁷ *El Productor*, 29 de junio de 1893.

⁸⁸ *El Productor*, 27 de diciembre de 1901 y 13 de mayo de 1905.

Con el mismo objetivo de romper con los prejuicios tradicionales, los anarquistas españoles también apostaron decididamente por la igualdad entre hombres y mujeres, que de esa manera se convertían en sujetos protagonistas de la acción revolucionaria. Como dejan ver el extenso artículo que Teobaldo Nieva publicó en 1870 en las páginas de *La Solidaridad* con el título de “Ecce Mulier”,⁸⁹ o la publicística premiada en el Certamen de 1889, las relaciones de pareja debían estar presididas por nuevos principios y por nuevos valores, en los que el respeto mutuo, la libertad y la igualdad ocupaban un lugar central.

En este sentido y como reacción al matrimonio burgués, en numerosos ensayos y relatos anarquistas se apostó por la igualdad de los sexos, cuando no por el amor libre. Tal era el discurso que subyacía en los relatos de M. Burgués (“El Siglo de Oro”), Soledad Gustavo (“El amor libre”) y Anselmo Lorenzo (“La procreación humana”), premiados todos ellos en el *Certamen Socialista de 1889*. Por la agitación se debían transformar las costumbres y la conducta, enfatizaba Nieva, “creando obstáculos insuperables a los gobiernos, sino a la propiedad, a la religión, a la Iglesia y a la moral estúpida, estrecha y convencional de la burguesía”.⁹⁰

Una moral religiosa que se identificaba con la represión de las pasiones y la esclavitud, falsamente compensada por el consuelo del espiritualismo, y frente a la cual enarbolará la ética vitalista. Una nueva ética que se correspondería con los rasgos fundamentales de la moral anarquista: el racionalismo, la solidaridad y la ética revolucionaria, calificada por Ricardo Mella como moral de la dignidad humana. Y aunque la misma estuvo prácticamente ausente durante las primeras décadas de vida del

⁸⁹ MORALES MUÑOZ, 1987, pp. 120-127.

⁹⁰ SCS., p. 367; MORALES MUÑOZ, 2002, pp. 115-172.

anarquismo español, dado el trasfondo moral tradicional que subyacía en el internacionalismo bakuninista, la misma emergió con fuerza a partir de 1889, adquiriendo carta de naturaleza desde esos momentos.

Claro exponente de las nuevas inquietudes morales que animaron al anarquismo hispano en las décadas de entresiglos fue la gran atención que se le prestó al tema de las “pasiones” humanas y el libre curso que debían seguir las mismas. Una propuesta a favor de la cual intervinieron, nada menos, que Teobaldo Nieva (“Las pasiones humanas”), Ricardo Mella (“Breves apuntes sobre las pasiones humanas”), Fernando Tarrida (“Harmonía pasional”) y Anselmo Lorenzo (“La Revolución es la paz”), coincidiendo prácticamente todos en interpretar las pasiones como expresión de la naturaleza y en considerar que la libre satisfacción de los apetitos individuales había de conducir al máximo goce individual y a la armonía social.⁹¹

Una libre satisfacción de los apetitos más íntimos, de las pasiones humanas, que Nieva concebirá como “hálito regenerador de la Revolución”, toda vez que a su juicio era el orden social, y no las pasiones, la causa última de la falta de armonía social: del egoísmo, de las guerras, de la explotación del hombre por el hombre, de las vejaciones, de la prostitución....

De aquí su consideración de la prostitución como un mal social. De aquí también sus críticas al matrimonio, fuese religioso o civil. Una institución absurda, sancionada por la religión y la moral, en la que la mujer quedaba supeditada y enajenada como cosa, y convertida en foco de violencia y semillero de crímenes, de insociabilidad y desdichas. Ese era el origen; esa era la raíz. Por lo que para Nieva resultaba ilusorio

⁹¹ ÁLVAREZ JUNCO, 1976, pp. 115-137.

que la filosofía revolucionaria intentase regenerar el orden social por la crítica y los procedimientos sin hacer antes la revolución de las ideas y de las costumbres, destruyendo y aniquilando en las conciencias la familia individual.

De la misma manera los anarquistas concebirán la sexualidad no como un asunto de ámbito estrictamente privado, sino como una cuestión de orden social, proponiendo una alternativa al sistema moral y al código de comportamiento sexual postulados por la ideología dominante. En este sentido, el discurso imperante en el *Segundo Certamen Socialista* abrió el camino para los estudios y debates que en torno a la sexualidad emergieron a principios del siglo XX.⁹² Pero mientras que Nieva se presentaba como abanderado del vitalismo, al reconocer las pasiones humanas como un elemento básico de los derechos naturales y atribuirles una componente gozosa, según M. Albert,⁹³ Mella representaría “el polo conservador”, siendo buena muestra de ello el idílico retrato de la sociedad futura que trazó en su *Nueva Utopía*.

En consonancia con el protagonismo que se le confería a la mujer en los discursos y textos teóricos, en la misma medida fueron numerosas las noticias sobre su participación en las veladas y actos organizados en los círculos y centros ácratas. Así, y aun cuando sólo muy excepcionalmente se diesen nombres, como eran los casos de Teresa Claramunt y Soledad Gustavo, o el de las militantes cordobesas Antonia Villatoro, Pura Antón y Rafaela Salazar, conocidas por su encarcelamiento durante la

⁹² NASH, 1995, pp. 281-296.

⁹³ ALBERT, 1995, p. 12.

oleada represiva que siguió a los sucesos de Alcalá del Valle⁹⁴, las referencias a su participación fueron casi continuadas.

Con la presencia de “aproximadamente un centenar de compañeros y compañeras, entre ellas la hija de Tomás González Morago, que presidió la sesión”, celebraron los obreros granadinos el aniversario del 18 de marzo de 1889. “Materialmente atestado de compañeros de ambos sexos” se hallaba el local del Centro Obrero de Valencia con motivo de la conmemoración de los mártires de Chicago de aquel mismo año. Con “sus esposas e hijos” acudieron al Centro de Amigos de Reus “gran número de compañeros” una vez finalizados los actos organizados en marzo de 1891 en el teatro Principal de la ciudad. Con la asistencia de más de cuatrocientos trabajadores, “entre ellos numerosas compañeras”, se celebró la velada en honor de los mártires de Chicago en Sevilla este último año.⁹⁵

Estos medios supieron servirse igualmente del teatro con un sentido doctrinal y moralizante. De entre las sociedades conocidas por su actividad, una de las más reseñables fue el *Centro Fraternal de Cultura*, que contó entre sus promotores con Felip Cortiella y dos de sus compañeros de la agrupación teatral *Avenir*: Joan Casanova y Pere Ferrets. Definido por un amplio criterio de transigencia y serenidad en el que tendrían cabida todos aquellos que “ávidos de saber (caminaran) hacia el Progreso”, el *Centro* nació en marzo de 1903,⁹⁶ organizando desde aquellos momentos conferencias

⁹⁴ *El Productor*, 8 de abril de 1903.

⁹⁵ *El Productor*, 29 de marzo y 7 de diciembre de 1889 y 26 de marzo y 25 de noviembre de 1891.

⁹⁶ *El Productor*, 21 de marzo de 1903.

científicas, veladas musicales y representaciones teatrales que corrieron a cargo de *Avenir*. Y con las que Cortiella buscaba compaginar la expresión de valor estético con la función social y educativa, poniendo en escena a autores europeos de la talla de Henrik Ibsen, Octave Mirbeau, Paul Hervieux o Lucien Descaves.⁹⁷

Íntimamente vinculado al anarquismo, en 1901 hizo su aparición en La Coruña el *Centro de Estudios Sociales "Germinal"*, cuyo primer presidente fue el dirigente sindicalista José Sanjurjo, autor de un método de lectura para la escuela de la Sociedad *La Antorcha Galaica del Librepensamiento*. Contando con un pequeño núcleo teatral, a partir de aquellos momentos se multiplicaron las veladas teatrales: ya para conmemorar alguna efemérides, ya para allegar recursos a favor de algún gremio en huelga, ya para entretener a los socios.

Y aunque en los programas de las veladas nunca faltaron los monólogos imprecatorios ni los dramas sociales, casi siempre éstos se alternaban con los juguetes cómicos, pues como ha visto Gérard Brey se trataba de concienciar deleitando. Así, en la puesta en escena realizada en enero de 1901 a favor de los presos de Jerez de la Frontera se representaron el diálogo de costumbres *Los colilleros*; el monólogo *¡Jerez!*, escrito expresamente para este acto y algunos de cuyos párrafos arrancaron “lágrimas de dolor (y) girones del alma entre ansias de desquite”, según el corresponsal; el juguete cómico *El censo*, cuyo autor era el periodista y militar republicano Ricardo Monasterio, y *Fin de fiesta*, “cuadro dramático en un acto” fechado en Nueva York en 1898 y frecuentemente representado entre los núcleos libertarios españoles y rioplatenses, con

⁹⁷ *El Productor*, 17 de octubre de 1903 y 4 de noviembre de 1905; LITVAK, 1981, pp. 222-224; ICHIAKWA, 1994.

el que su autor, Palmiro de Lidia, perseguía “convertir la escena en cámara fotográfica de los reales dramas de la vida y en tribuna de los nuevos ideales”.⁹⁸

La misma finalidad transformadora presentará la crítica de arte, al romper con los cánones establecidos y criticar el decadentismo burgués del “arte por el arte”. Los anarquistas concebían el arte como elemento fundamental para el desarrollo integral del individuo, potenciando su sensibilidad y capacitándolo para ser crítico con el entorno social en el que se movían. Por ello tenían muy claro que el arte debía llegar al pueblo y, aún más, que el arte debía ser un producto del pueblo. Es decir, subversivo, vitalista y espontáneo, libre y sin trabas, como la sociedad ideal que recreaban en los textos utópicos.

Piezas fundamentales en este intento por elaborar una estética propia a través de la crítica de arte fueron las revistas socio-culturales creadas en los años de entresiglos. Caso de *Acracia*⁹⁹ (1886-1888), de *Ciencia Social* (1895-1896), de *Natura* (1903-1905), de *La Revista Blanca* (1898-1905)¹⁰⁰ o, en menor medida, de *El Productor*,¹⁰¹ algunas de las cuales contaron con secciones fijas dedicadas al tema, y todas abiertas a la colaboración entre publicistas y militantes anarquistas, entre teóricos del arte y jóvenes intelectuales ligados al modernismo y cercanos ideológicamente a los postulados ácratas. Una larga nómina en la que nos encontramos con nombres bien conocidos del anarquismo español y europeo como Fernando Tarrida del Mármol,

⁹⁸ BREY, 2001, pp. 107-108.

⁹⁹ RALLE, 1979, pp. 691-702; SERRANO, 1995, pp.347-360.

¹⁰⁰ E.R.A. 80, 1977; SÁIZ, 1987, pp. 233-248; SENABRE LLABATA, 1988, pp. 16-72.

¹⁰¹ RIPOLL, 1987, pp. 40-43.

Anselmo Lorenzo, Errico Malatesta, Eliseo Reclús, Teresa Claramunt, Soledad Gustavo, Piotr Kropotkin, Max Nordau o Jean Grave, fundador de *Les Temps Nouveaux*.

102

A modo de conclusión.

Después de un primer tiempo en el que la Comuna de París ocupó un lugar central en la simbología y la historia del internacionalismo en España, el sistema de representaciones que nutrió el imaginario anarquista se enriqueció con nuevos elementos. Junto al relato ejemplar y su celebración ritual, se asistió a la elaboración y difusión de nuevos símbolos: las banderas y estandartes en las manifestaciones y mítines, la visión antagónica y estereotipada de la sociedad que mostraban los dibujos de *El Condenado*, los nuevos lemas empleados con motivo de la celebración de los Certámenes Socialistas de 1885 y 1889, los himnos, la institucionalización de los rituales con la celebración de las efemérides de los “mártires” de Chicago, las veladas en recuerdo de las víctimas de Jerez, de Montjuich.... Un conjunto de elementos que venían a afirmar la validez y la coherencia, no exenta de contradicciones, de la nueva anarquista.

Pero además el anarquismo ofrecía un mundo de valores, afectos y relaciones, que se cimentaron en los numerosos espacios de sociabilidad creados durante aquellos años, y a través de los cuales los militantes forjaron su personalidad y encontraron sentido a sus luchas y a sus esperanzas. Gracias a la “revolución interior”, a la revolución de las costumbres que emprendieron, fueron definiendo una nueva moral, unos nuevos principios, bien distintos y alejados de los valores y la moral preconizados por la burguesía.

¹⁰² LITVAK, 1981; MORALES MUÑOZ, 2002, 175-211.

Bibliografía.

ALBERT, Mechthild, “Ricardo Mella y la tradición francesa”, en HOFMANN, Bert y otros (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1995, pp. 1-13.

ÁLVAREZ JUNCO, José, *La Comuna en España*. Madrid, Siglo XXI, 1971.

ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid, Siglo XXI, 1976.

ÁLVAREZ JUNCO, José, “La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo”, en *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos*. Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1986, pp. 197-208.

BREY, Gérard, “Crisis económica, anarquismo y sucesos de Jerez, 1886-1892”, en AA.VV., *Seis estudios sobre el proletariado andaluz (1868-1939)*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1984, pp. 75-127.

BREY, Gérard, *Économie et mouvement syndical en Galice (1840-1911)*, Lille, Atelier National de Reproduction des Thèses, 1990a.

BREY, Gérard, “Appropriation du temps et loisir militant chez les travailleurs galiciens (1871-1911)”, en J. MAURICE et al. (dirs.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine. Cultures populaires, cultures ouvrières en Espagne de 1840 à 1936*. Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 1990b, pp. 237-244.

BREY, Gérard, “Sociabilidad obrera y prácticas teatrales en Galicia (1894-1910)”, en VALÍN, Alberto (dir.), *La sociabilidad en la Historia Contemporánea. Reflexiones teóricas y ejercicios de análisis*. Ourense, Duen de Bux, 2001, pp. 107-108.

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

BREY Gérard y FORGUES, Roland, “Algunas rebeliones campesinas en la literatura española: Mano Negra, Jerez, Casas Viejas y Yeste”, en *La cuestión agraria en la España contemporánea*. VI Coloquio de Pau. Madrid, Edicusa, 1976, pp. 329-361.

CASANOVA CODINA, Joan, “La prensa obrera y la evolución ideológico-táctica del obrerismo cubano del siglo XIX”, *Signos históricos*, número 9, enero-junio 2003, pp. 13-42.

CASTELLANOS, Jordi, "Aspectes de les relacions entre intel·lectuals i anarquistes a Catalunya al segle XIX (A propòsit de Pere Coromines)", en *Els Marges*, número 6, 1976, pp. 7-28.

Centro de Amigos de Reus. *Primer Certamen Socialista, 1885 (P.C.S.)*. Barcelona, Imprenta de Pedro Ortega, 1885.

CORDILLOT, Michel, "Les réactions européennes aux événements de Haymarquet", en DEBOUZY, Marianne (ed.), *A l'ombre de la statue de la Liberté. Immigrants et ouvriers dans la République américaine, 1880-1920*. Saint Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 1988, pp. 181-190.

COROMINES, Pere, *Diaris i records. Volum primer. Els anys de joventud i el procés de Montjuïc*. Barcelona, Curial, 1974.

DUARTE, Ángel, *Possibilistes i federals. Política i cultura republicanes a Reus (1874-1899)*. Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 1992.

E.R.A. 80, *Els anarquistes educadors del poble: La Revista Blanca (1898-1905)*. Barcelona, Curial, 1977.

FUENTES, Victor, “El Proletariado militante: un clásico de la literatura proletaria española”, en J. Maurice et al. (dirs.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne*

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro *CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

contemporaine. Cultures populaires, cultures ouvrières. Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 1990, pp. 39-47.

GABRIEL, Pere, “Transicions i canvi de segle”, en *Historia de la cultura catalana. El Modernisme 1890-1906*. Barcelona, Edicions 62, 1996, pp. 35-80.

GABRIEL, Pere, “Republicanismos popular, socialismo, anarquismo y cultura política obrera en España (1860-1914)”, en PANIAGUA, Javier y otros (eds.), *Cultura social y política en el mundo del trabajo*. Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente-UNED, 1999, pp. 211-222.

GERMANI, Gino, “Secularización, modernización y desarrollo económico”, en CARNERO ARBAT, Teresa (ed.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 71-100.

GIL MAESTRE, Manuel, *El anarquismo en España y el especial de Barcelona*. Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1897.

GUILLAUME, James, *L' Internationales. Documents et Souvenirs (1864-1878)*. Tomo Tercero. París, P. V. Stock, Éditeur, 1909, y Tomo Cuarto, París, 1910.

HOBBSAWM, Eric, *El Mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Editorial Crítica, 1987.

ICHIKAWA, Akiko, “Obreros autodidactos, anarquistas y modernistas marginales en la Barcelona del cambio de siglo; el caso de la agrupación Avenir”. Comunicación presentada al 2º Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Barcelona, 1994.

LIDA, Clara E., “Educación anarquista en la España del ochocientos”, *Revista de Occidente*, número 97, 1971, pp. 33-47.

LIDA, Clara E., *Anarquismo y revolución en la España del XIX*. Madrid, Siglo XXI, 1972a.

LIDA, Clara E., *La Mano Negra (Anarquismo agrario en Andalucía)*. Madrid, Zero, 1972b.

LIDA, Clara E., “El discurso de la clandestinidad anarquista” en HOFMAN, Bert y otros (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1995, pp. 201-214.

LIDA, Clara E. y ILLADES, Carlos, “El anarquismo europeo y sus primeras influencias en México después de la Comuna de París: 1871-1881”, *Historia Mexicana*, volumen LI, n° 1, 2001, pp. 103-148.

LITVAK, Lily, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Barcelona, Antoni Bosch, editor, 1981.

LORENZO, Anselmo, *El proletariado militante. Memorias de un internacional. Primer período de la Asociación Internacional de los Trabajadores en España*. Barcelona, Antonio López, 1901.

LORENZO, Anselmo, *El proletariado militante. Continuación de la Asociación Internacional de los Trabajadores en España*. Barcelona, Salvat Duch y Ferré, 1923.

MAURICE, Jacques, “Conflicto agrario y represión preventiva. Los grandes procesos de Jerez en 1883”, en *Estudios de Historia Social*, números 22-23, 1982, pp. 239-252.

MAURICE, Jacques, “El apóstol del anarquismo andaluz”, en MAURICE, Jacques (coord.), *Fermín Salvochea. Un anarquista entre la leyenda y la historia*. Cádiz, Quorum Editores, 2009, pp. 21-46.

MORALES MUÑOZ, Manuel, “*Ecce Mulier*. Sobre un discurso de Teobaldo Nieva a las trabajadoras de La Internacional”, en *El Trabajo de las mujeres: siglos XVI-XX. VI*

Jornadas de investigación interdisciplinaria sobre la mujer. Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer-Universidad Autónoma, 1987, pp. 120-127.

MORALES MUÑOZ, Manuel, *El republicanismo malagueño en el siglo XIX. Propaganda doctrinal, prácticas políticas y formas de sociabilidad.* Málaga, Asukaría Mediterránea, 1999.

MORALES MUÑOZ, Manuel, “Estudio preliminar” a *Rafael Salinas. Obligado por la burguesía. Refutación de sofismas burgueses.* Málaga, CEDMA, 2000, pp. 9-77.

MORALES MUÑOZ, Manuel, *Cultura e ideología en el anarquismo español (1870-1910).* Málaga, CEDMA, 2002.

MORALES MUÑOZ, Manuel, “Los espacios de la sociabilidad radical-democrática: Casinos, círculos y ateneos”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, volúmenes 19-20, 2001-2002, pp. 161-205.

NADAL, Antonio, “Polémica anarquista-socialista, 1 Mayo 1890”, *Jábega*, número 16, 1976, pp. 50-61.

NASH, Mary, “La reforma sexual en el anarquismo español”, en HOFMANN, Bert y otros (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales.* Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1995, pp. 281-296.

NAVARO NAVARRO, Javier, “Los educadores del pueblo y la ‘revolución interior’. La cultura anarquista en España”, en CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España.* Barcelona, Crítica, 2010, pp.191-217.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, *El terrorismo anarquista.* Madrid, Siglo XXI, 1983.

PERRIER, Hubert y CORDILLOT, Michel, “Aux origines du Premier Mai: les événements de 1886 à Chicago et leurs répercussions internationales”, en *Cahiers d'Histoire de l'Institut de Recherches Marxistes*, número 33, 1988, pp. 85-116.

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

PIQUERAS ARENAS, José Antonio, "Trabajo artesano, industria y cultura radical en la época de la Primera Internacional", en PANIAGUA, Javier y otros (eds.), *Cultura social y política en el mundo del trabajo*. Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED-Fundación Instituto Historia Social, 1999, pp. 165-209.

PIQUERAS ARENAS, José Antonio, "Cultura radical y socialismo en España, 1868-1914", *Signos históricos*, núm. 9, enero-junio 2003, pp. 43-71.

RALLE, Michel, "La revue *Acracia*: sur quelques thèmes d'un discours révolutionnaire", *Hommages des Hispanistes Français à Noël Salomon*. Barcelona, Laia, 1979, pp. 691-702.

REBÉRIOUX, Madeleine, "Le mur des Federes. Rouge, sang craché", en NORA, Pierre Nora (dir.), *Les lieux de mémoire. La République. La Nation. Les France*. París, Gallimard, 1997, pp. 535-558.

REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, "El proceso de secularización en España y las reacciones eclesásticas", en ALVAREZ LÁZARO, Pedro (ed.), *Librepensamiento y secularización en la Europa Contemporánea*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1996, pp. 321-372.

RIPOLL, Vicenç, "El *Productor* (1887-1893). Setmanari Anarquista, difusor de cultura i propaganda", en *L'Avenç*, número 104, 1987, pp. 40-43.

SÁIZ, María Dolores, "La *Revista Blanca* en su etapa madrileña: 1898-1905", en CASTILLO, Santiago y OTERO, Luis Enrique (eds.), *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*. Madrid, Alfoz, 1987, pp. 233-248.

SALAÜN, Serge, "Fermín Salvochea: 'Y el verbo se hizo carne'", en MAURICE, Jacques (coord.), *Fermín Salvochea. Un anarquista entre la leyenda y la historia*. Cádiz, Quorum editores, 2009, pp. 119-154.

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro *CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

SÁNCHEZ COBOS, Amparo, *Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*. Sevilla, CSIC, 2008.

Segundo Certamen Socialista celebrado en Barcelona el día 10 de noviembre de 1889.

Barcelona, Establecimiento Tipográfico “La Academia”, 1890.

SENABRE LLABATA, Carmen, “La estética anarquista a través de *La Revista Blanca*”, en *Anthropos*. Suplemento 5, 1988, pp. 16-72.

SERRANO, Carlos, “Histoires ouvrières du 19e siècle espagnol: culture populaire et culture historique”, en *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos*. Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1986, pp. 209-221.

SERRANO, Carlos, “Acracia, los anarquistas y la cultura”, en B. Hofmann et al. (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1995, pp.347-360.

SOLÁ, Pere, *Els Ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya (1900-1939)*. *L'Ateneu Enciclopedic Popular*. Barcelona, Edicions de la Magrana, 1978.

TERMES, José, *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*. Barcelona, Crítica, 1977.